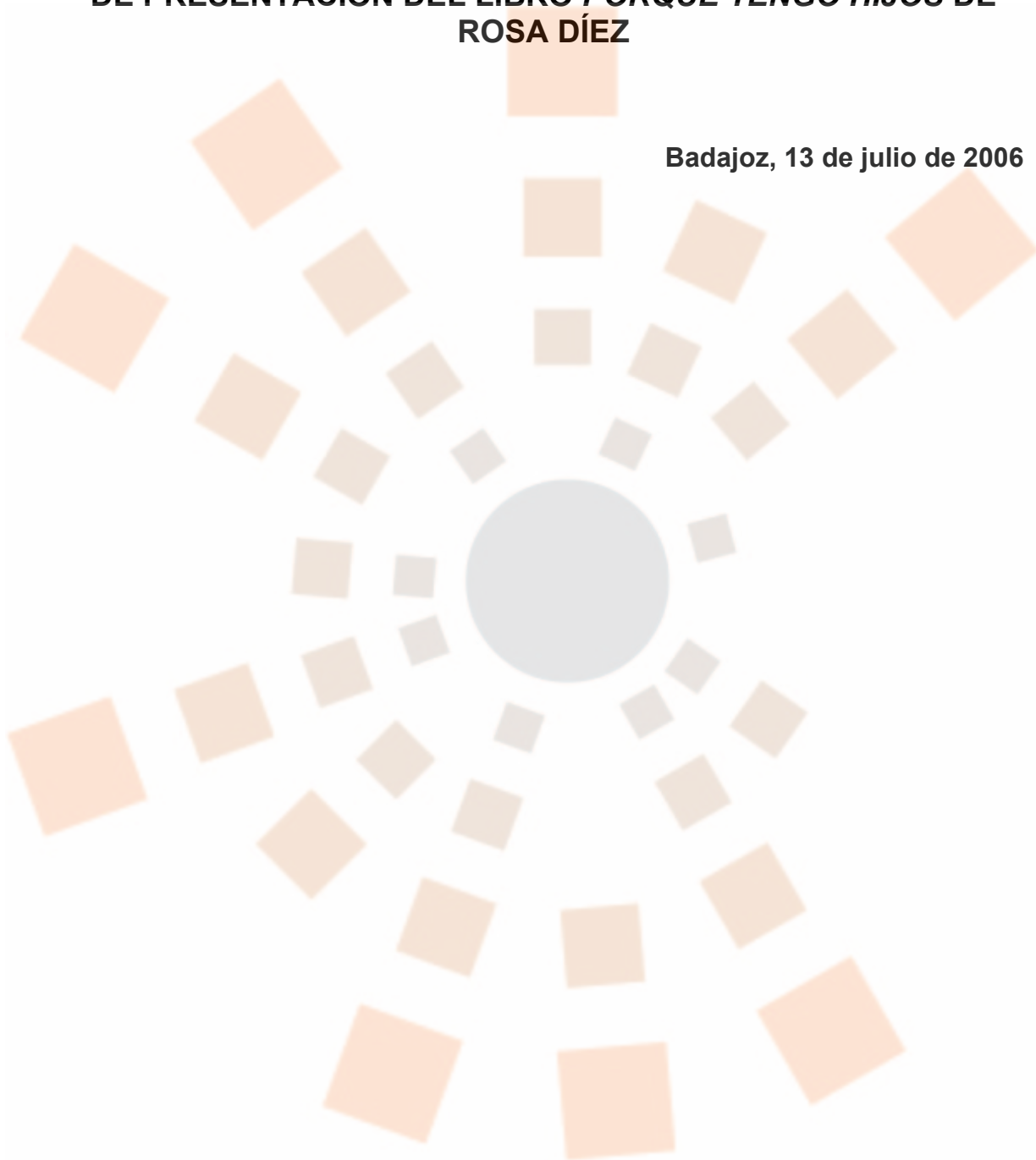


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
DE PRESENTACIÓN DEL LIBRO *PORQUE TENGO HIJOS DE*
ROSA DÍEZ**

Badajoz, 13 de julio de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL LIBRO *PORQUE TENGO HIJOS DE ROSA DÍEZ*

Badajoz, 13 de julio de 2006

Muy bien. Buenas tardes. Se perdió, y si se pierde en una ciudad mediana como Badajoz, no me extraña que esté medio perdida en España.

Yo hablo con mucha frecuencia con Rosa, que es de las pocas personas, además, que cuando llama por teléfono, me dicen: llama Rosa. Y ya sé que es Rosa Díez. Y esto en España, son muy pocas personas las que gozan de ese privilegio, de que sólo por el nombre te conozcan, ¿eh? Y Rosa es Rosa. Y hablo con ella con mucha frecuencia, por teléfono y personalmente, más por teléfono que personalmente, porque ella está en Estrasburgo y yo estoy en Extremadura.

Unas veces la he apoyado y otra veces no. Por ejemplo, no la apoyé cuando se presentó a Secretaria General del PSOE frente a José Luis Rodríguez Zapatero, a Pepe Bono y a Matilde Fernández. Es público y notorio que yo tenía mi candidata preferida, que era Matilde Fernández, y tampoco salió. Así que en esa ocasión no apoyé a Rosa Díez. Si la apoyé sin embargo para encabezar las listas del PSOE al Parlamento Europeo. Recuerdo el día que alguien, un periodista, me preguntó: ¿qué piensa usted de lo que se dice de que el Partido Socialista está buscando una mujer para encabezar las listas? Le respondí: si se trata de buscar una mujer, ya la tenemos, se llama Rosa Díez. No vamos a encontrar a nadie más valiente, con más coraje, con más valor y con más humanidad y con más fortaleza que Rosa.

Inmediatamente la llamé por teléfono y le dije: oye, acabo de proponerte para encabezar la lista al Parlamento Europeo, no digas que no, porque puede ser que sea que sí. Después hablé con Joaquín Almunia, que entonces era Secretario General del PSOE, dijo que no, pero después dijo que sí. Y se presentó y después diré con qué resultados. La apoyé desde la distancia para candidata a lehendakari frente a Nicolás Redondo Terreros. Cuando perdió Rosa, apoyé a Nicolás Redondo Terreros, y alguien puede pensar que oportunista. No era oportunismo, puesto que yo no me jugaba nada, además, en ese envite, sino simplemente la lealtad que siempre he intentado profesar con cualquier militante que se la juega en el País Vasco, con cualquiera, haciendo política sin haber conocido todavía lo que es la libertad.

Cuando hace un mes aproximadamente hablamos por última vez sobre un..., en fin, sobre asuntos que hablamos con frecuencia, me dijo que venía a

Extremadura a dar una conferencia y que si me importaba presentarle un libro que estaba en ese momento en la imprenta. No sabía yo de qué iba el libro, no tenía ni idea, y le dije inmediatamente que sí y que le presentaba el libro, sin saber exactamente de qué trataba pero sabiendo yo que lo que saliera de la pluma de Rosa Díez iba a ser absolutamente presentable, iba a ser decente y, por lo tanto, no iba a haber ningún problema por mi parte en que lo que saliera de la imprenta yo pudiera estar con ella acompañándola en Extremadura, en este caso en Badajoz. Y en el intermedio de esa conversación, hasta hace aproximadamente una semana, han ocurrido acontecimientos en nuestro país que han vuelto a poner a Rosa en la primera línea de la actualidad. Algo ha dicho ya el representante de la editorial que le ha publicado su libro.

Quiero decir que Rosa no está en contra de su partido, porque, además, Rosa lo ha representado, a su partido, en muchas ocasiones y en muchos sitios. Lo ha representado en las Juntas Generales, en el Gobierno vasco, fue consejera de Turismo durante siete u ocho años, lo ha representado en el Parlamento vasco, en el Parlamento Europeo, donde está ahora, y lo que es más importante, representó a su partido, al PSOE y también al PSE, cuando las cosas no iban demasiado bien para los socialistas, ni para los españoles ni para los vascos.

Fueron, si ustedes quieren, esos tiempos que todo partido político tiene que pasar, que son de travesía del desierto, y fueron en esos tiempos de travesía del desierto cuando mis relaciones políticas con Rosa aumentaron y también se fue consolidando una amistad de la que me siento absolutamente satisfecho y orgulloso. Amistad que se ha ido forjando con el tiempo, repito, más en esos tiempos difíciles donde su voz sigue siendo la misma de siempre, la de hoy, la de ayer y la de ante ayer y, por cierto, diciendo la mismas cosas de siempre y luchando por lo de siempre. Decía el representante de la editorial que Rosa escribe como habla y habla como piensa, ¿eh?, y piensa lo que dice. Y en su caso, además, luchando por la libertad, porque ella desgraciadamente en su tierra todavía no ha llegado a conocer la libertad. Es decir, no ha sido capaz de desarrollar un proyecto político, en el caso concreto suyo, proyecto socialista, en un ambiente de libertad, antes con el franquismo y después con los nacionalistas, no ha sido capaz de disfrutar lo que los demás españoles hace tiempo ya que disfrutamos, que es la libertad.

Rosa pretende la libertad para el País Vasco y se enfrenta sin duda a muchísimos obstáculos, no solamente ella, muchos se enfrentan a muchos obstáculos en el País Vasco. Ella, concretamente, se enfrenta a un obstáculo que es muy importante, probablemente el más difícil de vencer, que es la condición humana, que no solamente existe en la política, existe en todos los colectivos, la condición humana. Rosa es como es. Rosa está donde quiere estar, tanto si le beneficia como si le perjudica. Ha disfrutado de grandes apoyos y, como consecuencia de la condición humana, ha saboreado también la amargura de la soledad.

Pasa siempre, como he dicho, en todos los colectivos humanos. ¿Por qué? Pues, miren ustedes, porque la brújula siempre busca el norte, siempre; y allí donde se sitúe el norte, allí va la brújula. Se mueve el norte, se mueve la

brújula. Y hay gente que siempre camina con la brújula y, por lo tanto, nunca se equivoca, siempre apunta al norte, siempre sabe dónde está el norte y eso le permite andar el camino sin ningún temor a perderse. Cuando el tiempo es complicado, con un PSOE dividido, con un PP fuerte gobernando en España con una enorme fortaleza, Rosa y unos cuantos, entre los que me encuentro, éramos el norte. Muchos, inmediatamente, se giraron hacia el norte porque eso es lo que les permite navegar sin miedo a naufragar. Cuando han venido tiempos mejores para el PSOE y fueron otros los que ocuparon ese espacio norteño, pues inmediatamente hubo gente que buscó el norte y apuntaron hacia el norte y dejaron a Rosa sola, gente dentro de mi partido, gente fuera de mi partido, menos.

Y ésta es la razón, querida Rosa, señoras y señores, queridos amigos, por la que yo estoy aquí presentando a Rosa y a su libro, porque yo desgraciadamente no tengo brújula. Yo tengo sólo un enorme respeto por quienes llevan tanto tiempo luchando y peleando por la libertad. Y ese respeto lo mantengo por Rosa, por sus compañeros del PSE y por todos aquellos que sin ser del PSE luchan exactamente por lo mismo que tú luchas. Les tengo a los militantes de otros partidos políticos que luchan por lo mismo que tú o tú lo mismo que ellos, exactamente el mismo respeto que te tengo a ti, aunque debo decirte que cuando ellos vienen a Extremadura siempre me faltan al respeto. Pero yo no voy nunca a defenderme frente a quien me falta el respeto, pero, previamente y posteriormente, se juegan la vida en el País Vasco. Por lo tanto, jamás yo le he faltado el respeto a ellos.

Y estoy aquí también querida Rosa, queridos amigos, estoy además para hacer patente mi solidaridad con Rosa, en estos tiempos que corren estoy aquí para manifestarte mi solidaridad y mi aprecio.

Segundo, para decir que Rosa es una militante socialista de la que no puede prescindir este partido, Partido Socialista Obrero Español, que Rosa es un representante y un referente de la izquierda española, y que ahora, precisamente ahora, en los momentos en los que vivimos, su presencia entre los socialistas es más imprescindible que nunca, es más importante que nunca, porque con sus opiniones y con sus artículos, que han sido recogidos y sistematizados en el libro que hoy presentamos, nos ayuda a que los demás podamos formarnos nuestra propia opinión en un asunto en el que hay ciento de dudas, por lo menos por mi parte, y sólo unas cuantas certezas, y leer el libro y refrescar la memoria con los artículos que ella escribió ayuda a despejar algunas certezas y en algunas ocasiones te mantiene en esos cientos de dudas, que el tema que trata Rosa en su libro nos ofrece.

Ya sé que un gobernante no puede dudar en público, porque pierde inmediatamente el apoyo de la gente. Dejar a un gobernante que dude, deja de tener la confianza de la gente, por eso los gobernantes nunca dudan, pero yo en lo concerniente al camino a seguir para acabar con ETA, estoy lleno de dudas, lleno de dudas, y sólo tengo unas cuantas certezas. Y esas certezas las tengo gracias, entre otras personas, a lo que he leído y a lo que he hablado con Rosa Díez.

Primera certeza que tengo, una vez que he leído el libro de Rosa, primera certeza, la lucha contra ETA ha sido fundamentalmente para que los terroristas no consiguieran sus objetivos políticos. Y, en segundo lugar, o si quieren ustedes, y simultáneamente para que no nos maten. Pero me interesa destacar mucho eso, la lucha que hemos tenido contra ETA ha sido para que no consigan sus objetivos políticos, no sólo para que no nos maten, sino para que no consigan sus objetivos políticos, y para también que no nos mataran. Y espero que sepan ustedes captar la enorme diferencia que existe en esto que acabo de decir.

Segunda certeza, tengo la absoluta seguridad de que quienes pretenden aprovechar este momento para terminar con ETA, lo hacen desde la buena fe y desde la buena voluntad. Tengo la absoluta convicción.

Tercera certeza, la oportunidad que en estos momentos se presenta, nunca ha faltado a lo largo de los casi 40 años de existencia de ETA, nunca. Es decir, ETA siempre ha estado dispuesta a sentarse y a abandonar las armas, siempre. Si se les concedía, por cierto, los objetivos, todos los objetivos o casi todos los objetivos políticos que perseguían. Es decir, que eso nunca ha estado ausente de la posibilidad en España.

Cuarta certeza, si ETA no renuncia a todos, o a gran parte de sus objetivos políticos, la paz es imposible, imposible, porque, repito, siempre ha estado abierta esa posibilidad. Y, si acaso se consiguiera la paz sin que ETA renuncie a todos o a casi todos de sus objetivos políticos, no habremos acabado con ETA, habremos acabado con la democracia y habremos acabado con la libertad en España.

Quinta certeza, no conozco, no conozco a un solo militante socialista que estuviera dispuesto a aceptar que ETA entregue las armas a cambio de que se hicieran realidad sus objetivos políticos, yo no lo conozco, a lo mejor Rosa conoce a alguno, yo no. No conozco a ninguno que estuviera dispuesto a aceptar eso. Luego, si alguien, en nombre del PSOE, apoyara o negociara con ETA una paz que le permitiera a ETA conseguir sus objetivos políticos, ese alguien, sea quien sea, sería desautorizado, inmediatamente, dentro del Partido Socialista Obrero Español, inmediatamente, porque nadie está autorizado para hacer eso en nombre del partido en el que Rosa y yo militamos.

Sexta certeza, las víctimas siempre deben ser respetadas. Cuando la víctima es directa, siempre tiene razón, siempre, siempre. Cuando la víctima es indirecta, sus opiniones son respetables, pero no siempre tienen que coincidir con el pensamiento de la persona asesinada. Pongo un ejemplo: no es lo mismo la opinión del hermano de Fernando Buesa que la opinión de la viuda de Fernando Buesa, respecto a la voluntad del asesinado.

Séptima certeza, quienes apoyamos siempre al Gobierno en su lucha contra ETA y en sus contactos con la organización, quienes le apoyamos siempre, y ha habido varios contactos con la organización terrorista, no tenemos ninguna necesidad de explicar por qué ahora sí apoyamos al

Gobierno, porque lo hicimos ayer y antes de ayer. Exactamente por la misma razón que apoyamos al Gobierno anterior. Son los que apoyaron antes y no apoyan ahora, los que tienen la necesidad de explicarse.

El libro de Rosa, aunque lleve por título *Porque tengo hijos...*, es gracioso, esta tarde entro en Internet y he (ininteligible) Rosa Díez, *Porque tengo hijos*, y he entrado en un blog y te contestaba una señora diciendo: "Usted lo que tiene que hacer es no preguntar por qué tiene hijos, porque usted los tiene gracias a Dios". En fin, que la señora había confundido el título, "por qué tengo hijos", creía que el título de Rosa era "¿Por qué tengo hijos?". Que es bastante sencillo de adivinar por qué. Pero el libro aunque tenga, repito, ese título no es un alegato de Rosa para justificarse ante sus hijos, por lo menos así lo he entendido yo, y tampoco ante los hijos de los demás. No es una justificación para eludir responsabilidades al estilo de "yo ya lo dije", que no va con Rosa, pero pudiera alguien interpretar que puede ser "yo me quito del medio, yo aviso de que ya lo conté, y, si acaso las cosas fueran por otros derroteros, yo ya lo he dicho en el libro". No es eso lo que yo he entendido del libro. Es una explicación, por una parte, que viene, cuando yo lo he leído, es como si estuvieras diciendo al lector algo así como: yo no soy nacionalista, vivo en el País Vasco, milito en un partido no nacionalista, no he podido saborear la libertad, ¿por qué no he abandonado ya?, ¿por qué no me he marchado?, ¿por qué he hecho pasar a mis hijos por esto?, ¿por qué no me he dejado deslizar por el camino más fácil -que los hay, Rosa-, dentro o fuera de tu partido? Y la respuesta que he encontrado es: porque tengo hijos, porque no quiero, y no quiere ella que sus hijos tengan que vivir en un país sin libertad, como le ha ocurrido a ella, a sus padres, a sus abuelos, y como le ocurre a tantos y tantos como a ella. Y, además de una explicación, es una exigencia. El libro, es algo así como si Rosa nos dijera a los lectores: llevamos ya muchos años en esta lucha, ha habido cosas que han salido bien y cosas que han salido mal en este tiempo, si no recordamos lo que hemos hecho hasta aquí, puede ser que nos equivoquemos, y nuestros errores los pagaremos nosotros, pero fundamentalmente nuestros hijos, a los que dejaremos un problema sin resolver, a los que dejaremos, de nuevo, viviendo sin libertad. Esto es lo que entiendo del libro de Rosa Díez.

En fin, Rosa en su libro pretende que no olvidemos algunas cosas. Primera, los etarras son culpables, las víctimas inocentes. Esto está presente a lo largo de todo su libro.

Segunda cosa que pretende hacernos recordar, o por lo menos a mí me lo ha hecho, si hubiéramos hecho caso a los nacionalistas y hubiéramos hecho concesiones para domesticar a la fiera, hoy ETA sería más fuerte y la democracia más débil. Pero, puesto que se impuso la tesis contraria, y ella es una firme defensora de esas tesis, hoy y ayer, hoy ETA es más débil y la democracia es más fuerte.

Cuarta cosa que adivino, la debilidad de ETA, y no su conversión a la democracia, es la que le ha conducido al alto el fuego permanente. Si ahora que son débiles consiguieran algo de lo que no pudieron conseguir cuando eran fuertes, estaremos ante una traición a las víctimas y al Estado de derecho

y democrático. Son débiles por nuestra fortaleza, y la mejor imagen que yo he encontrado de que son débiles, son las imágenes de los dos últimos juicios contra esta banda, donde han querido demostrarnos que son, de verdad, unos canallas, que nunca había ocurrido, y, sin embargo, en la jaula donde se les juzga, han demostrado que son unos canallas, querían que lo supiéramos los españoles, que están dispuestos a matar, querían que supiéramos que están dispuestos a matar, y que, si no matan, es porque no quieren. Y algo tendremos que pagar para que esos canallas dejen de ser canallas.

En fin, ése es el mensaje que yo recibía por la televisión. Estos tíos nos quieren demostrar que son unos canallas, para que no creamos que están derrotados.

Querida Rosa, has escrito este libro porque tienes hijos, aunque en alguna ocasión yo crea que te equivocas, siempre puedes contar con mi amistad y mi comprensión, porque te he dicho antes, yo no tengo brújula.

Termino esta presentación con dos preguntas a los que han tenido la amabilidad de venir a escucharnos, y después, si quieren, preguntarnos.

Primera pregunta, ¿qué margen tiene un gobierno ante la declaración de alto el fuego de una banda terrorista? No acepto su alto el fuego y voy a por vosotros hasta que reventéis. Ésa puede ser una posición, ETA declara alto el fuego, y el Gobierno mira para otro lado y dice: no lo acepto y voy a por vosotros. O intento compaginar dos intereses, como Gobierno, el interés de los familiares, de los amigos, de los demócratas, del último asesinado por la banda, que es un interés; y el interés del próximo que pudiera ser asesinado. Ése es el margen que tiene un Gobierno. El interés del último asesinado lo representa la frase de Enrique Múgica, cuando asesinaron al *Poto*, a Fernando, “ni olvido, ni perdono”. Y el interés de los amigos y familiares del próximo asesinado será: haga usted lo que sea para intentar que no lo maten. Cuál es por ejemplo, cuál es el deseo de la joven viuda extremeña de Pablo Sánchez César, policía que mataron con 24 años en Urnieta, funeral al que asistí, el año 83, donde no había casi nadie, casi nadie en la iglesia. ¿Cuál sería su interés si hoy le preguntáramos? Seguramente que su interés sería, y nos dirían: no hablen con esos canallas y que se pudran en la cárcel. Y ese interés es absolutamente legítimo y plausible. Pero ¿cuál sería, Rosa, cuál hubiera sido el deseo de la familia de Miguel Ángel Blanco durante las tremendas y terribles 48 horas que duró el secuestro de su hijo, cuando ETA decía: o acercan los presos al País Vasco o matamos a Miguel Ángel Blanco. ¿Cuál sería el interés de esa familia antes de que mataran a su hijo? Seguramente que el interés de esa familia sería: acerquen los presos al País Vasco y que devuelvan a mi hijo con vida. Y ese interés doble, entre el que mataron y el que pueden matar, es el único margen, estrecho, que tiene un gobierno en democracia. La hermana de Miguel Ángel Blanco decía en el juicio, ese que he señalado antes, a los asesinos de su hermano, “si me lo hubieran dejado, no sé lo que hubiera hecho”. Pues yo aprovecho este acto para, y esa frase, para rendir homenaje a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, que durante un tiempito pudieron tirar de pistola, y se lo hubieran dejado, y no lo hicieron, y no lo hicieron.

Segunda pregunta, con esto termino, ¿qué haría usted si fuera presidente del Gobierno? ¿Cuál es la razón por la que un presidente del Gobierno puede enviar a dos secretarios de Estado y a un asesor a Suiza a sentarse con la banda, un año y medio después del asesinato de Miguel Ángel Blanco, y no pueda hacerlo nueve años después?

Tu turno, Rosa.

